¡Victoria o muerte!

(Primera parte)

Historias de la revolución estadounidense

Doreen Rappaport y Joan Verniero
Ilustraciones de Greg Call

Con amor y "todo ese jazz", para Dani Rosegarten,
la que ya ha empezado su propia revolución.
—D.R.

Dedicado a mi abuela Theresia Brenner,
que me enseñó a escuchar
—J.V.

Texto protegido por derechos de autor © 2016, 2003 a nombre de Doreen Rappaport y Joan Verniero
Ilustraciones protegidas por derechos de autor © 2014, 2003 a nombre de Greg Call.
Se reservan todos los derechos.

Publicado por Fable Learning, división de Isabella Products, Inc.
23 Bradford Street, 2nd Floor, Concord, MA 01742.
www.IsabellaProducts.com
Traducción, Jaime Andrés Cubillos Ballesteros

Excepto en casos de citas breves usadas en reseñas y artículos importantes, ninguna parte de este libro debe usarse de ninguna manera ni circunstancia sin permiso escrito expreso de la editorial.

Conocer más visitando:
www.FableLearning.com
Versión impresa publicada originalmente por HarperCollins Children's Books.
ISBN 978-1-68286-378-2

Acerca de este libro

Entrada la tarde en el día de la Navidad de 1776, el ratón ejército Continental hacía fila para abordar el ferri de McKonkey y cruzar el río Delaware, esperando lanzar un ataque sorpresa sobre los soldados hesianos que acampaban en Trenton, Nueva Jersey. George Washington envió a sus oficiales al final de las líneas de los soldados para reunirlos. Mientras la nieve y la aguanieve se arremolinaban, Washington se preguntaba cómo sus hombres podían soportarlo, ya que la mayoría llevaba los abrigos, las camisas y pantalones más delgados. Los que tenían más suerte envolvían sus pies con trapos como zapatos.

"Victoria o muerte!" Los oficiales susurraban el grito de batalla por las filas. El coraje y determinación de estos soldados estadounidenses hicieron que cruzar el Delaware y la batalla de Trenton fueran uno de los "grandes acontecimientos" que el mundo identifica con la lucha por la independencia de los Estados Unidos.

Los actos heroicos fueron una forma de vida cuando las colonias de lo que se convertiría en los Estados Unidos fueron a la guerra contra Gran Bretaña. Pero los "grandes acontecimientos" y los "grandes representantes" que participaron son sólo una fracción de la historia de la revolución de los Estados Unidos. Una mirada más completa incluye a los estadounidenses todavía no recordados, gente que hizo contribuciones importantes

que han sido olvidadas. Deben incluir la resistencia entre colonos sobre el asunto de la independencia, ya que muchos colonos no querían separarse de Gran Bretaña. Así fuera un patriota que apoyaba la revolución o un lealista partidario de Inglaterra, se afectó la vida de cada estadounidense. Aquí hay historias de algunas de estas personas, algunos famosos y algunos menos conocidos. Hemos intentado reflejar las múltiples culturas en los Estados Unidos durante aquella época.

Peter Brown y Peter Salem pelearon junto a otros hombres de Massachusetts contra el grande y bien armado ejército británico en Bunker Hill, la primera batalla de la guerra. El patriota judío Francis Salvador pudo haber sido ahorcado por traición al intentar convencer a personas de Carolina de Sur de firmar un juramento de lealtad por la causa independentista. Para proteger a sus niños, Abigail y John Adams separaron su familia afuera de Boston antes de que el ejército británico llegara. Abigail Adams mantuvo la granja familiar en producción y crió a sus hijos en el medio de la guerra. John fue a Filadelfia para discutir sobre la libertad en el Congreso Continental. Sybil Ludington de diecisiés se arriesgó a que la capturaran espías británicos cuando cabalgó seiscientos cuarenta kilómetros para reunir a la milicia de su padre y combatir a los británicos. James Armistead, un esclavo de Virginia, pudo haber aceptado las promesas británicas de libertad al pelear con los ingleses; por el contrario él arriesgó su vida espiando para los patriotas. Grace Growden Galloway,

al igual que a otras esposas leales, se le consideró una traidora porque su esposo había peleado para los británicos. Y en 1783, después de la última batalla oficial de la guerra, pero antes de que el tratado de paz se firmara, Robert Shurtliff le respondió el llamado de George Washington por reclutas para luchar contra los milicianos estadounidenses lealistas y los Mohawks en lo que hoy es el estado de Nueva York.

Para el momento de la revolución estadounidense, aproximadamente tres millones de personas vivían en los Estados Unidos. Ese total incluía seiscientos mil esclavos africanos y cientos de miles de nativos americanos. Las personas de descendencia africana hacían un 20 por ciento de la población. El sesenta por ciento eran colonos blancos de descendencia inglesa y había también personas de procedencia holandesa, escocesa, irlandesa, alemana, portuguesa y española. Muchos de estos hombres, mujeres y niños pelearon activamente por la independencia, algunos del lado británico, otros cuantos hasta pelearon en su ejército.

Los nativos americanos trataron de mantenerse fuera del conflicto, desde su punto de vista este conflicto no les incumbía a sus naciones. Eventualmente, preocupados por su supervivencia y la pérdida de más de sus territorios por colonos blancos, los nativos americanos se vieron forzados a participar en la lucha. La mayoría estuvieron del lado de Gran Bretaña, porque creían

en las promesas de los británicos de un tratado de comercio y seguridad para sus tierras.

Los hombres y mujeres negros esclavos y libres sirvieron como soldados, espías o cocineros para ambos bandos. Algunas mujeres blancas siguieron a las tropas en los batallas; algunas dispararon armas en algunas batallas; otras tomaron parte como enfermeras y cocineras. La mayoría de las mujeres se quedaron en casa; hilaron tela y cocieron uniformes.

Notarás mientras lees que a veces utilizamos palabras pasadas de moda como *de color*, *armería* y *camisaría*. Estas palabras, para año estadounidense, para una tienda de armas y municiones y para un oficial a cargo de los suministros de comida para el ejército, fueron comunes hace 250 años, pero utilizadas muy poco en la actualidad. Sentimos que evocan la realidad y la inmediatez de la vida durante aquellos tiempos.

Hacerle seguimiento a todos los detalles sobre las experiencias de la familia Adams, Francis Salvador y James Armistead no fue posible. Escribimos de forma ficional algunos detalles, basándonos en investigaciones históricas. En la sección de Agradecimientos, podrás ver que ha sido escrito de forma ficcional.

Compartimos estas historias contigo y esperamos que sean un inicio para tu propio viaje de descubrimiento de otros héroes estadounidenses.

EL SOLDADO CON LA PLUMA:
Peter Brown

En abril de 1775 el Congreso Continental en Filadelfia seguía debatiendo si se separaba o no de Inglaterra. A pesar de las recientes batallas en Lexington y Concord, muchos delegados esperaban una solución pacífica. Pero aun aquellos que no estaban seguros sobre la independencia vieron la necesidad de tropas bien equipadas y entrenadas. El 15 de junio de 1775, los delegados eligieron a George Washington como el comandante al mando del ejército Continental. Antes de que pudiera llegar a Boston, los estadounidenses supieron que los británicos planeaban fortificar la península de Dorchester Heights al sur de Boston para controlar la entrada al mar. Planearon navegar por el puerto y atacar el ejército estadounidense que acompaña en Cambridge. En la noche del 16 de junio de 1775, los estadounidenses comenzaron primero a fortificar Bunker Hill al otro lado de la bahía en la península de Charlestown.

Peter Brown levantó su pica lejos del suelo. Sus brazos dolían. Había estado cavando en la oscuridad por lo menos cinco horas. ¿Cuántas rocas más había para mover de esta falda inclinada de la colina? El cabo de veinte años se quejó mientras golpeaba más roca. Se detuvo a limpiar su frente con la manga desnuda, luego golpeó de nuevo con su pica.

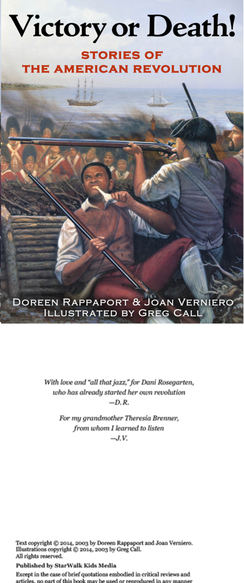
Como muchos soldados aquí, Brown había peleado en Lexington y en Concord. Había planeado trabajar este verano en Connecticut pero terminó uniéndose a la milicia en su lugar. Se enlistó como un cabo para hacer trabajos de fortificación y asistente o mensajero. Brown no había tenido tiempo ni de escribirle a su madre para contarle. Si sobrevivía ésta, le escribiría. Tocó la pluma de camilla en el bolsillo de sus pantalones como haciendo una promesa.

Desde la media noche Brown y nueve soldados más del regimiento del coronel William Prescott habían sido sacados de entre la tierra y la piedra para construir un fuerte en la colina de Breed. La colina de Breed era el lugar perfecto para un fuerte. Tenía veintidós metros de alto con una gran vista del área alrededor de Boston, incluyendo el puerto en el que los barcos británicos estaban anclados.

El fuerte a medio completar era un simple cuadrado. Sus muros de casi dos metros de alto tenían cuarenta metros de largo en cada lado, reforzados con tierra, madera y palos. Brown

Victory or Death!

STORIES OF THE AMERICAN REVOLUTION



Doreen Rappaport & Joan Verniero
Illustrated by Greg Call

With love and "all that jazz," for Dani Rosegarten,
who has already started her own revolution
—D. R.

For my grandmother Theresia Brenner,
from whom I learned to listen
—J. V.

Text copyright © 2014, 2003 by Doreen Rappaport and Joan Verniero.
Illustrations copyright © 2014, 2003 by Greg Call.
All rights reserved.

Published by StarWalk Kids Media

Except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and articles, no part of this book may be used or reproduced in any manner whatsoever without written permission from the publisher. Contact:
StarWalk Kids Media, 55 Cutter Mill Road, Suite 224, Great Neck, NY 10021
www.StarWalkKids.com
Prism version originally published by HarperCollins Children's Books.

ISBN 978-1-6423451-0-7

ABOUT THIS BOOK

Late in the afternoon on Christmas Day 1776, the ragged Continental army lined up at McKonkey's Ferry to cross the Delaware River, hoping to launch a surprise attack on Hessian soldiers camped at Trenton, New Jersey. George Washington sent his officers down the soldiers' lines to rally them. As vicious snow and sleet swirled about, Washington wondered how his men could bear it, since most wore only the thinnest of coats and shirts and pants. The lucky ones had rags wrapped around their feet for shoes.

"Victory or death!" The officers whispered the battle cry down the ranks. The courage and determination of these American soldiers have made the crossing of the Delaware and the Battle of Trenton one of the "big events" that the world identifies with the struggle for independence in the United States.

Heroic acts were a way of life when colonial America went to war against Great Britain. But "big events" and "big people" present only a fraction of the story of the American Revolution. A more complete view must include not-yet-celebrated Americans, people whose important contributions have been forgotten. It must include the struggle among the colonists over the issue of independence, for many colonists did not want to separate from Great Britain. Whether one was a patriot supporting revolution or a loyalist siding with England, every American's life was

affected. Here are stories of some of these people—some famous and some lesser known. We've tried to reflect the many cultures in America during that time.

Peter Brown and Peter Salem fought along with other Massachusetts men against the large, well-equipped British army at Bunker Hill, the first battle of the war. Jewish patriot Francis Salvador could have been hanged for treason for trying to convince South Carolinians to sign an oath of loyalty to the cause of independence. To protect their children, Abigail and John Adams moved their family out of Boston before the British army arrived. Abigail Adams kept the family farm going and raised her children in the midst of war. John went to Philadelphia to argue for freedom in the Continental Congress. Sixteen-year-old Sybil Ludington risked being captured by British spies when she rode forty miles to rally her father's militia to fight the British. James Armistead, a Virginia slave, could have accepted Britain's promise of freedom by fighting for the English; instead he risked his life, spying for the patriots. Grace Growden Galloway, like other loyalist wives, found herself considered a traitor because her husband had fought for the British. And in 1783, after the last official battle of the war but before the formal peace treaty was signed, Robert Shurtliff answered George Washington's call for recruits to fight roving militias of American loyalists and Mohawks in what we now call New York State.

At the time of the American Revolution, approximately three million people lived in America. That total included six hundred thousand enslaved Africans and hundreds of thousands of American Indians. People of African descent made up 20 percent of the population. Sixty percent of the white settlers were of English descent, and there were also people of Dutch, Scotch-Irish, German, Portuguese, and Spanish backgrounds. Many of these men, women, and children fought actively for independence. Some sided with the British; some even fought in their army.

American Indians tried to keep out of the struggle, for they saw this conflict as separate from their nations. Eventually, worried about their survival and the loss of more land to white settlers, American Indians found themselves brought into the struggle. Most sided with Great Britain, for they believed the British promises of future trade and the security of their land.

Slaves and freed black men and women served as soldiers, spies, or cooks for both sides. Some white women followed the troops into battle; some fired weapons in certain battles; others took part as caregivers and cooks. Most women stayed home; they spun cloth and sewed uniforms.

You will notice as you read that sometimes we use old-fashioned words such as *Negro* and *colored*, *magazine*, and *commissary*. These words—for African American, a storehouse for arms and ammunition, and an officer in charge of an army's food supplies—were common 250 years ago but are rarely heard

today. We feel they evoke the immediacy and reality of life during those times.

Tracking down all the details about the experiences of the Adams family, Francis Salvador, and James Armistead was not possible. We fictionalized some details, based on historical research. In the Acknowledgments section, you can see what has been fictionalized.

We share these stories with you and hope they start you on your own journey to discover other American heroes.

THE SOLDIER WITH THE PEN:
Peter Brown

In April 1775 the Continental Congress in Philadelphia was still debating whether or not to separate from England. Despite the recent battles at Lexington and Concord, many delegates hoped for a peaceful solution. But even those who were uncertain about independence saw the need for well-equipped, trained troops. On June 15, 1775, the delegates elected George Washington as commander in chief of the Continental army. Before he could get to Boston, the Americans learned that the British planned to fortify the Dorchester Heights peninsula south of Boston in order to control the entrance by sea. They planned to sail across the harbor and attack the American army camped at Cambridge. On the evening of June 16, 1775, the Americans moved first to fortify Bunker Hill across the bay on the Charlestown peninsula.

Peter Brown lifted his pick high off the ground. His arms ached. He had been digging in the dark for almost five hours.

How many more rocks were there to move on this steep-sided hill? The twenty-year-old corporal grumbled as he hit more rubble. He stopped to wipe his brow with his bare arm, then swung his pick again.

Like many soldiers here, Brown had fought at Lexington and Concord. He had planned to work this summer in Connecticut but joined the militia instead. He signed on as a corporal to do the duties of clerk and orderly, or messenger. Brown hadn't even had time to write his mother to tell her. If he survived this, he would write her. He touched the quill pen in his pants pocket as if to make the promise.

Since midnight Brown and nine hundred other soldiers in Colonel William Prescott's regiment had chipped away at earth and stone to build a fort on Breed's Hill. Breed's Hill was a perfect place for a fort. It was seventy-five feet high with a wide view of the area around Boston, including the harbor where the British ships were anchored.

The half-completed fort was a rough square. Its 6-foot-high walls were 130 feet long on each side, packed with dirt, wood, and sticks. Brown felt confident that British cannonballs would not be able to penetrate these strong walls.

He was still digging just before sunrise when he heard the booms and crashes of cannonfire from the British ships in the harbor. Obviously a redcoat on watch had spotted the fort. Brown ducked behind the wall. Men digging outside the fort hurried